

Las tres caras del papa Francisco, analizamos su lenguaje corporal

El comportamiento no verbal revela a un hombre muy feliz, gratamente sorprendido y algo atormentado

El sacerdote argentino **Jorge Mario Bergoglio** es un papa muy feliz en el ejercicio de su oficio, gratamente sorprendido por el trato de la gente, y a quien atormentan algunas reflexiones de su conciencia. Así se desprende del análisis de su lenguaje corporal. Especialmente, en los tres patrones expresivos reconocibles en su cara, que responden a otras tantas emociones básicas: la primera es la **alegría**, la segunda es la **sorpresa**, y la tercera es una mezcla entre **ira** y **tristeza**, muy cercana al **dolor moral**.



La expresión de **ALEGRÍA** y sonrisa auténtica se reconoce en las populares patas de gallo en los ojos (AU 6), con la activación de músculos cigomáticos y orbiculares. También se aprecia en la elevación de las comisuras de los labios (AU 12) y la apertura de la boca (AU 25) -en este caso en carcajada-.

La **SORPRESA** se identifica en la elevación de las cejas hacia el exterior de la frente (AU 2), la apertura de los ojos al subir los párpados superiores (AU 5) y caída de la mandíbula (AU 26).

La **TRISTEZA** se codifica en la elevación de las cejas hacia el centro de la frente (AU 1), la bajada de las comisuras (AU 15) y la protusión del labio inferior (AU 16). La **IRA** aparece filtrada en grado muy sutil, al superponerse la unión de las cejas (AU 4), la tensión en los párpados (AU 7) y la mirada fija (AU 69) que resulta penetrante.

Pero no solo la cara es el espejo del alma. ¿Qué hay en realidad tras la apariencia, postura, gestos y expresiones de este austero religioso argentino? ¿Cómo ha logrado trascender el ámbito de la fe, para despertar el interés y respeto de quienes no comparten sus creencias católicas?

Sin duda, las claves están en el contenido de sus propuestas reformistas y su vuelta a los principios más elementales del cristianismo, aunque hay algo más, quizás muchísimo más: El mensaje del **papa Francisco** no tendría el mismo alcance sin las competencias para la comunicación de **Jorge Mario Bergoglio**, un hombre que escucha con la misma *elocuencia* con la que habla.

En definitiva, el análisis de su comportamiento no verbal desvela el decisivo papel que la conducta juega a la hora de aportar eficacia y credibilidad a su discurso.

En tiempos de tribulaciones como los que corren, reunir **ética** y **estética** en un mismo plano podría parecer milagroso, pero no estamos ante un hecho sobrenatural. La **ciencia**, y el **sentido común**, explican perfectamente las habilidades del **papa Francisco** para **conectar** con el público del mundo entero y, sobre todo, para resultar **creíble**.

El **secreto** de su éxito reside no solo en los recursos innatos de su personalidad **extravertida** y **empática**, sino también en las destrezas adquiridas con la formación y la experiencia vital. En cualquier caso, todos su “trucos” (repárese en el entrecomillado) tienen un denominador común: la **simpleza**. Funcionan porque son sencillos.

En el informe que acompaña esta entrada desvelo con detalle algunos de los secretos de su comunicación, cuyas conclusiones más relevantes se pueden resumir así:

1. Un excelente comunicador que habla con el cuerpo

El **papa Francisco** presenta una sobresaliente **armonía** en los tres componentes de su comunicación: **verbal**, **paraverbal** y **no verbal**. Entre las habilidades propias destaca su predisposición natural a **entender** y **hacerse entender**. Entre las aprendidas, el control de las herramientas de la **retórica** y la **oratoria**, y un buen dominio de la postura, la gestualidad y expresividad emocional.

Habla con **metáforas**, pone **ejemplos cotidianos** y de **actualidad**, estructura con **sencillez** y reitera las **ideas centrales** de su discurso. Resulta **comprensible** y **ameno** para todos los públicos, recurre con frecuencia al **humor** y a la terminología **coloquial**. Tiene facilidad para **captar** y **mantener la atención** del auditorio: **mover**, **gustar** y **enseñar**, diría San Agustín.

Se desenvuelve mejor en la **improvisación** que en los discursos leídos, que restan naturalidad a su comportamiento, coartan su riqueza gestual y limitan sus amplios registros paraverbales (silencios, cambios de tono, volumen, ritmo y velocidad). La habilidad en el manejo de gestos ilustradores, emblemáticos y

reguladores aportan **credibilidad** y **universalidad** a sus mensajes: habla con todo el cuerpo.

2. Coherencia intelectual y emocional: ser, hacer y parecer

El comportamiento no verbal del **papa Francisco** presenta una extraordinaria **coherencia intelectual y emocional** con su discurso. Su conducta parece inspirada en una de las máximas de la comunicación de masas que más **credibilidad** reportan: primero ser, luego hacer y después parecer.

En la interacción, prefiere la **distancia corta** (intimidad) y el **contacto físico** (acaricia, besa y abraza con afectividad), mantiene una **postura corporal abierta y cercana**, y facilita la conexión mediante la **escucha activa** (sobre todo con la postura y la mirada).

En cuanto al **aspecto**, da muestras de ser feliz prescindiendo de cualquier símbolo de riqueza en el vestuario, calzado, complementos, joyas, vehículos, residencia o mobiliario.

3. Tres patrones expresivos humanizan su figura

Como señalaba al principio de esta entrada, el análisis y codificación de los diferentes canales del comportamiento no verbal del **papa Francisco**, -y especialmente su expresión facial-, permiten identificar **tres patrones característicos** que se repiten constantemente, y que corresponden a otras tantas emociones básicas: **alegría, sorpresa y tristeza/ira** (dolor moral).

La alegría la expresa en sonrisas, risas y carcajadas auténticas, estimuladas por el contacto con los fieles, causantes también de sus muestras de sorpresa. La mezcla de ira (en grado sutil) y tristeza, próximas al dolor moral, surge como respuesta a momentos de reflexión durante la liturgia y también mientras escucha algunas intervenciones.

Estos tres marcados patrones parecen confirmar que el papa es **feliz** con su oficio, que le **sorprende** y agrada el trato que recibe, y que **sufre** interiormente. Lo más relevante de los tres, en su conjunto, es que **humanizan su figura** y lo convierten en una **persona cercana** y muy **auténtica**.

César Toledo